

## El fútbol y la educación

En una sociedad futbolizada, donde se producen algunos “super días” debido a la coincidencia de buenos y entretenidos encuentros, no podemos dejar pasar lo que pasa en las graderías y en los sillones de las casas.

Todos quieren ser Alexis o Arturo. Antes de ellos, los ídolos fueron Maradona, Pelé, y los destacados de los clubes nacionales. Había un sueño en la mente de cada niño, de cada joven y apenas terminaba un partido, las canchas se llenaban de energía para poder reproducir alguna jugada de antología, sea que la hayan visto en televisión o hayan imaginado del relato de la radio. Partidos de largas horas, hasta que había que volver a los hogares.

Hoy, salvo encuentros programados en canchas sintéticas, solo tenemos que cambiar de canal para ver el siguiente encuentro o interminables comentarios. Los más se pondrán a jugar la última versión del FIFA en el Play Station, pero muy pocos saldrán a practicar a una cancha, pues lo más probable es que esté solo, “haciendo el loco”.

De esa manera no aparecerán más habilidosos en el fútbol, básquetbol o tenis y volveremos a instalarnos en la galería deportiva recordando la generación dorada actual, así como lo fueron Ríos, Massu y González.

Sin formación, disciplina, esfuerzo, dedicación y una succulenta salsa de amor propio no se habrá de lograr el recambio. Lo mismo está pasando en la educación, donde los contenidos no alcanzan a pasarse y se piensa que todo está en internet. Si está allí ¿para que aprenderlo ahora? El cerebro y los músculos del cuerpo deben ejercitarse para mantenerse vigente y lograr el desarrollo físico e intelectual que se requiere para ser bueno en el deporte o en una determinada ciencia o arte.

Nos acostumbramos a decir y escuchar a la generación Millennials que si lo quiere lo puede lograr, que son lo mejor, les inculcamos que tenían derechos (y se quedaron con “que no tienen obligaciones”) y con ello se transformaron en cómodos, perezosos, cuestionadores, confundiendo lo que significa el liderazgo. Si no les gusta algo, lo cambian o lo dejan y a la primera dificultad lo transforman en un muro impenetrable y se produce el abandono.

Así volveremos a la mediocridad en el deporte y en la educación y en las artes, con lo cual seguiremos quedando expuestos a no tener más opinión que la que transmiten los medios y sometidos a liderazgo de patanes que no cumplen sus roles y que se apropian “legalmente” de lo que no les corresponde.